

22 Confirmacion

EL SACRIFICIO EUCARISTICO

<< Pero si esto es así, ¡Cuanto más poder tendrá la Sangre de Cristo! Pues por medio del Espíritu eterno, Cristo se ofreció a sí mismo a Dios como sacrificio sin mancha, y su sangre limpia nuestra conciencia de las obras que llevan a la muerte, para que podamos servir al Dios vivo, por eso, Jesucristo es mediador de una nueva alianza y un nuevo testamento, pues con su muerte libra a los hombres de los pecados cometidos bajo la primera alianza, y hace posible que los que Dios ha llamado reciban la herencia eterna que él les ha prometido>>. Hebreos 9,14-15

Como sacramento, consideramos la Eucaristía una comida sagrada, la cual Jesús nos mandó que celebraremos en memoria suya. La Misa parece una comida porque tiene una mesa (el altar) cubierta con un mantel, pan, agua, y personas que rezan, comen y beben juntas, como una familia en Cristo. La Misa, sin embargo, también es un sacrificio. Tiene todos los requisitos para este acto de culto a Dios: un altar dedicado al sacrificio, un sacerdote que lo ofrece, y dones preciosos para ser ofrecidos.

En la Última Cena, Jesús, por las palabras que usó, estableció la Misa como un modo de revivir su sacrificio en la Cruz. piensa en las palabras más importantes de la Misa, **las palabras de Consagración** que se originan en el mismo Jesucristo:

Este es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes.

**Este es el cáliz de mi Sangre, Sangre de la Alianza nueva y eterna,
Que será derramada por ustedes y por muchos
para el perdón de los pecados.**

¿Ves como estas palabras nos recuerdan un sacrificio: un cuerpo que es entregado y una sangre que es derramada? Claro que Jesús está hablando de su sacrificio en la Cruz, así la Misa que nos entregó se vincula íntimamente con él. El sacrificio de la Misa no es un sacrificio nuevo ni un sacrificio diferente. Es realmente el mismo que Jesús ofreció en la Cruz de una vez para siempre.

¿Cómo puede ser? En los dos acontecimientos hay un solo sacerdote (Jesús), quien ofrece la misma víctima u ofrenda (Jesús). Entonces, si es el mismo sacerdote con la misma ofrenda, ¿tiene que ser el mismo sacrificio! Es difícil de comprender, pero es un misterio grande y maravilloso, en el cual creemos mediante la fe.

El sacrificio de la Misa

Claro que hay unas diferencias entre el sacrificio que Jesús ofreció en la Cruz y en la Eucaristía. En la Cruz, Jesús se ofreció a sí mismo con dolor y sangriento sufrimiento. En la Misa ofrece su Cuerpo y su Sangre bajo las apariencias del pan y del vino consagrados, pero es el mismo Jesús.

También, en la Cruz Jesús ofreció su sacrificio por su propia cuenta. En la Misa lo ofrece con su Iglesia, por medio del sacerdote y la congregación. San Pablo nos recuerda que la Eucaristía se revive del sacrificio de la cruz. Cuando nos dice: “De manera que, hasta que venga el Señor, ustedes proclaman su muerte cada vez que comen de este pan y beben de esta copa”

(1 Corintios 11,26).

Además podemos ver que la Misa es un sacrificio al examinar las oraciones usadas mientras la celebración:

Acepta, Señor , nuestro corazón contrito y nuestro espíritu humilde; que éste sea hoy nuestro sacrificio y que sea agradable en tu presencia, Señor, Dios nuestro. (Oración del sacerdote en el ofertorio).

R. El Señor reciba de tus manos este sacrificio para alabanza y gloria de su nombre, para nuestro bien y el de toda su santa Iglesia (Oración del pueblo en el ofertorio).

Por eso , Padre, nosotros, tus siervos, y todo tu pueblo santo... te ofrecemos, Dios de gloria y majestad,...el sacrificio puro, inmaculado y santo: pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación (Plegaria Eucarística I).

Te pedimos, Padre, que esta víctima de reconciliación traiga la paz y la salvación al mundo entero (Plegaria Eucarística III).

Mientras esperamos su venida gloriosa, te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre, sacrificio agradable a ti y salvación para todo el mundo (Plegaria Eucarística IV).

La Misa en nuestra vida

La Misa, osea, la celebración de la Eucaristía, es el culto más grande que podemos rendir a Dios. si recordamos que asistir a Misa es muy parecido a estar con la Virgen Santísima al pie de la Cruz de Jesús, sin duda oraremos con amor y devoción.

Algunos se quejarán de no beneficiarse de la Misa, pero en ella Dios nos otorga el don mas grande que jamás pudiéramos recibir. Una manera de estar más receptivo a este don y crecer en tu amistad con Cristo es prepararse cada semana para la Misa.

Palabras para recordar: palabras de consagración Sacrificio de la Misa

Preparación para la Misa

1. Una manera de prepararse para la Misa es ir a confesarse con frecuencia para recibir la ayuda de Dios para superar tus faltas.
2. Pasar unos minutos leyendo el Evangelio de la siguiente Misa.
3. Llegar a la iglesia antes de que se inicie la Misa para pedir al Espíritu Santo que te ayude a participar en la Misa con fe, esperanza y amor a Dios.
4. No salir corriendo al terminar la Misa, más bien agradecer a Jesús por su presencia en tu vida, poniendo en sus manos la siguiente semana confiando en Él.

Preguntas:

171 ¿Es la Eucaristía solamente un sacramento?

No, la Eucaristía no es solo un sacramento, también es el sacrificio perpetuo de La nueva alianza (**CIC 1367, 1382**).

172 ¿Qué es la santa Misa?

La Santa Misa es el sacrificio y el banquete sagrado del Cuerpo y la Sangre de Jesucristo bajo las apariencias de pan y vino, que Jesús ofrece a Dios sobre El altar, mediante el sacerdote, como memorial del sacrificio de la Cruz y como renovación de ese mismo sacrificio (**CIC 1367, 1382**).

173 ¿El sacrificio de la Misa es el mismo sacrificio que el de la Cruz?

Sí, el sacrificio de la Misa es el mismo sacrificio como el de la Cruz; la única Diferencia es la manera de ofrecerlo (**CIC 1366- 67**).

174 ¿Cuál es la diferencia entre el sacrificio de la Misa y el sacrificio de la Cruz?

En la Cruz, Jesús se ofreció a sí mismo de manera cruenta (derramando su sangre)
En el altar, se ofrece de manera incruenta (sin derramar su sangre) mediante el ministerio del sacerdote (**CIC 1367**).

175 ¿Con qué fines se ofrece la Misa a Dios?

La Misa se ofrece a Dios para darle el culto supremo de adoración, para darle gracias por sus bendiciones, por nuestros pecados, y obtener gracias para el bien de los fieles, vivos y difuntos (**CIC 1368**).